



¡**VAYAN!** Es éste el mandato que recibimos, que asumimos, que nos alcanza porque queremos ser de Jesús, ser de Cristo, es la clave: no quedarnos en el don de haber recibido la Buena Noticia, sino hacerlo vida desde la misión que tenemos como catequistas. Es el grito de guerra constructiva, de misión apostólica que queremos asumir.

Desde la Delegación Diocesana de Catequesis somos conscientes de las múltiples tareas que existen en la pastoral y en el ámbito de la Catequesis, por ello te ofrecemos esta sencilla aportación, por si a ti individualmente o bien en el grupo o equipo de catequistas parroquial, interparroquial, arciprestal puede dar luz y ser cauce de formación.

Aportamos una propuesta mensual que, como en años anteriores, puede unirse, pueden dividirse; cada realidad humana y pastoral podrá modificarla, mejorarla, es éste un punto de partida.

Enviados, discípulos de la escucha, acompañados, acompañantes: claves de nuestra identidad y tarea.

¡Buen año pastoral!

OCTUBRE

Es inicio de curso pastoral y el Envío de catequistas está reciente. ¿Qué significa que los catequistas seamos enviados?

Es conveniente empezar por aquí. Cuando ofertamos el guion del ENVÍO hacíamos referencia al momento en que nos encontramos diocesaneamente.

Dentro del presente PDP y, en el año del Acompañamiento, planteamos este lema: **Discípulos de la escucha. Sólo el discípulo tiene la humildad de ponerse a los pies del Señor**, en Cruz, Palabra o Sagrario, en el pobre y en el templo, en el silencio y a la intemperie para desde ahí ir a la misión.

Sólo el discípulo, además de creer, se fía plenamente de Cristo. Sólo el discípulo primero **escucha** y, luego, **hace vida en la misión** todo lo que recibe de **Cristo Vivo, Eucaristía, Palabra, en oración o en diálogo, en comunidad, de los sencillos, bajo la acción del Espíritu Santo**, lo dona, lo da, lo vive.

Mateo 28¹Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. ²Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. ³Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; ⁴los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. ⁵El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. ⁶No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía ⁷e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado». ⁸Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. ⁹De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. ¹⁰Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán». ¹¹Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. ¹²Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, ¹³encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. ¹⁴Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros». ¹⁵Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy. ¹⁶Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. ¹⁷Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. ¹⁸**Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se**

me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. ¹⁹Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; ²⁰enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Propuesta de trabajo:

Silencio.

- Lectura de la Palabra propuesta de forma individual.
- Silencio.
- Lectura de los versículos 18-20.
- Reflexión individual y posteriormente compartida

¿Qué significa hoy en mi vida escuchar que Cristo Jesús nos dice?

“Id, pues, y haced discípulos” “Ve y haz discípulos”.

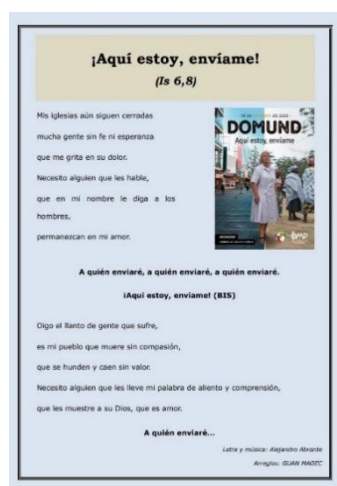
¿Cómo reflejo esta petición de Jesús en mi vida de catequista?

¿Qué empleo, qué apporto, qué dones tengo y pongo al servicio?

¿Qué me falta? ¿Qué necesidad o temor descubro que me impide asumir esta misión con gozo, con libertad?

Diálogo. Compromiso.

Vemos y/o escuchamos:



NOVIEMBRE

Somos enviados y, de cuando en cuando, hemos de volver a la Fuente, al motor que nos envía. Como Discípulos de la Escucha vamos a la misión. Escuchamos a Cristo Jesús en La Palabra, en la Oración, en el Sagrario o en la Exposición, en La Eucaristía, en los demás.

La Eucaristía

En ella celebramos y participamos de dos mesas: la Mesa de la Palabra y, propiamente, la Mesa de la Eucaristía, el Pan de Vida.

El 18 de agosto de 2024 el Papa Francisco dio una Catequesis sobre la Eucaristía.

Ciudad del Vaticano (Agencia Fides) - "La Eucaristía es necesaria para todos. Jesús se ocupa de la mayor necesidad: nos salva, alimentando nuestras vidas con la suya, y esto es para siempre". Son las palabras del Papa Francisco en el rezo del Ángelus dominical. El Pontífice, comentando el pasaje del Evangelio de este domingo donde Jesús afirma "Yo soy el pan vivo bajado del cielo", señaló cómo "ante la multitud, el Hijo de Dios se identifica con el alimento más común y cotidiano: el pan".

"¿Cómo puede Jesús darnos a comer su propia carne? También nosotros nos hacemos hoy esta pregunta, pero con asombro y gratitud. He aquí dos actitudes sobre las que reflexionar frente al milagro de la Eucaristía", explicó el Papa.

Ante todo, asombrarse "porque las palabras de Jesús nos sorprenden. Jesús siempre nos sorprende. El pan del cielo es un regalo que supera todas las expectativas. Quien no comprende el estilo de Jesús sigue sospechando". Y, después, la gratitud porque Cristo, "después de haber multiplicado los panes terrenales", "prepara un don aún mayor: Él mismo se convierte en verdadero alimento y verdadera bebida". Ante esto solo podemos decir:

"Gracias".

Y ese pan, o la Eucaristía, "nos es más que necesario, porque - subrayó el obispo de Roma - satisface el hambre de esperanza, el hambre de verdad, el hambre de salvación que todos sentimos no en el estómago, sino en el corazón". Pero hay que tener cuidado: "El pan vivo y verdadero no es algo mágico, no, no es algo que de repente soluciona todos los problemas, sino que es el mismo Cuerpo de Cristo, que da esperanza a los pobres y vence la arrogancia de los que se jactan en su detrimento".

Propuesta de trabajo

Desde la reunión anterior, ¿cómo va mi compromiso vinculado con la misión que Cristo me hace como catequista?

- Leemos el texto previo de la catequesis del Papa.
- Subrayamos, cada uno, una expresión, una idea que nos dé luz, que nos ayude...
- La Eucaristía: ¿cómo voy a ella?; ¿cómo me preparo?, ¿qué tiempo dedico a disponerme para gozar Misa?, ¿cómo participo en ella?, ¿qué relación veo entre Eucaristía y vida? La Palabra que escuchamos en la Misa, ¿me nutre?, ¿me alimenta?

Oramos

Delegación Diocesana de Catequesis

Propuesta de Formación de los Catequistas 2024/2025

¡Qué bien se está contigo SEÑOR junto al SAGRARIO!

Que bien se está contigo, ¿por qué no vendré más?

Hace ya muchos años que vengo a diario y aquí te encuentro siempre - AMOR SOLITARIO-

Solo, pobre, escondido, pensando en mi quizás TU no me dices nada ni yo te digo nada; si TU lo sabes todo ¿qué voy a decirte? Sabes todas mis penas, todas mis alegrías, sabes que vengo a verte con las manos vacías

y que no tengo nada que te pueda servir. Siempre que vengo a verte, siempre te encuentro solo
¿Será SEÑOR que nadie sabe qué estás aquí?

No sé, pero se, en cambio, que, aunque nadie viniera, aunque nadie te amara ni te lo agradeciera, aquí estarías siempre esperándome a mí...

¿Por qué no vendré más? ¡Qué ciego estoy, que ciego!

Si se por experiencia que cuando a TI me llego siempre vuelvo cambiado, siempre salgo mejor.

¿A dónde voy Dios mío, cuando a mi Dios no vengo?

¡Si TU me esperas siempre! Si a TI siempre te tengo

si jamás me has cerrado las puertas de tu AMOR.

Por otros se recorren a pie largos caminos, acuden de muy lejos cansados peregrinos

o pagan grandes sumas que no han de recobrar. Por Ti, nadie me pregunta, de TI nadie hace caso,

si alguna vez te visitan es solo así de paso; aquí eres TU quien jamás paga si alguno quiere entrar.

¿Por qué no vendré más si sé que aquí, a TU lado, puedo encontrar, Dios mío, lo que tanto he buscado

mi luz, mi fortaleza, mi paz mi único bien? ¡Si jamás he sufrido, si jamás he llorado SEÑOR

sin que conmigo llorases TU también!

¿Por qué no vendré más JESUCRISTO BENDITO?

¡si Tú lo estás deseando, si yo lo necesito! Si sé que no soy nada cuando vengo aquí... Si aquí me enseñarais la ciencia de los santos como aquí la buscaron y la aprendieron tantos, que fueron tus amigos y gozan de TI....

¿Por qué no vendré más, si sé yo que TU eres el modelo único y necesario que nada se hace duro mirándote a TI aquí...? El SAGRARIO es la celda dónde estás encerrado...

¡Qué pobre, que obediente, que manso, que callado, que solo, que escondido... nadie se fija en TI!

¿Por qué no vendré más? ¡Oh! ¡Bondad infinita!

riqueza inestimable que nada necesita, y que te has humillado a mendigar mi amor Ábreme ya esa puerta, -sea esa ya mi vida- olvidado de todos, de todos escondida,

¡Qué bien se está contigo, que bien se está SEÑOR!

Amén

DICIEMBRE

Diciembre, huele a Navidad, el Aviento nos ayuda a preparar el Camino de la Venida de Jesús; ya está, nos envía y nos precede, pero vivimos este tiempo como un tiempo de Gracia.

Somos discípulos de la escucha: en medio de otros, escuchamos a los demás. Aprendemos y asumimos desde los demás, con los demás; los aciertos y errores son una escuela. El creyente asume todo como un aprendizaje.

DIRECTORIO

Revelación y Evangelización

28. La Iglesia, sacramento universal de salvación, dócil a las indicaciones del Espíritu Santo, **escuchando** la Revelación, la transmite y apoya la respuesta de la fe; «en su doctrina, en su vida y en su culto perpetua y transmite a todas las generaciones todo lo que ella es, todo lo que cree» (DV 8). Por esta razón, el mandato de evangelizar a todo el mundo constituye su misión esencial.

«Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar» (EN 14). Además, en esta su misión «la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, **comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar** lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor. [...] esto quiere decir que la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio» (EN 15).

50. En esta renovada conciencia de su vocación, la Iglesia replantea también la catequesis como su **tarea en salida misionera**. Por esta razón, está **dispuesta a escuchar las llamadas de verdad** que ya están presentes en las diferentes actividades humanas, con la certeza de que Dios actúa misteriosamente en el corazón de la persona incluso antes de que el Evangelio llegue expresamente a ella. En este sentido, la Iglesia será capaz de **estar cerca de la gente de nuestro tiempo**, siguiéndola allí donde están. La catequesis también prepara la misión, acompañando a los creyentes en el crecimiento de las actitudes de fe y haciéndolos conscientes de ser discípulos misioneros, llamados a participar activamente en el anuncio del Evangelio para hacer presente el Reino de Dios en el mundo: «La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión “esencialmente se configura como comunión misionera”» (Cf. FRANCISCO, Bula del comienzo del Jubileo extraordinario de la Misericordia, *Misericordiae vultus*, abril de 2015, n. 12).

Propuesta de trabajo

Lectura de ambos textos de Directorio

¿Qué escucha describe estos párrafos?

Oigo, escucho, entiendo; me siento identificado, motivado... Dialogamos.

¿En Catequesis la escucha es real? ¿Educo en la escucha?
Vemos y escuchamos, nos alegramos juntos de estar en esta
misión.



Las Avispas, Juan Luis Guerra

Tengo un Dios admirable en los cielos
Y el amor de su Espíritu Santo
Por su gracia, yo soy hombre nuevo
Y de gozo se llena mi canto
De su imagen, yo soy un reflejo (uoh-oh)
Que me lleva por siempre en victoria (uoh-oh-oh)
Y me ha hecho cabeza y no cola
En mi Cristo, yo todo lo puedo
Jesús me dijo que me riera
Si el enemigo me tienta en la carrera
Y también me dijo: No te mortifiques
Que yo le envío mis avispas pa' que lo piquen,
es verdad
Tengo un Dios admirable en los cielos
Que me libra de mal y temores
Es mi roca y mi gran fortaleza
Y me colma con sus bendiciones
Mi Señor siempre me hace justicia
Me defiende de los opresores
No me deja ni me desampara
Pues mi Dios es Señor de señores
Jesús me dijo que me riera
Si el enemigo me tienta en la carrera
Y también me dijo: No, no, no, no, no te mortifiques
Que yo le envío mis avispas pa' que lo piquen,
es verdad
Jesús me dijo (ya lo ves) que me riera
Si el enemigo me tienta en la carrera
Y también me dijo: No (no, no) te mortifiques
(tú lo ves)
Que yo le envío mis avispas pa' que lo piquen
(oh, oye)
¡Avispas!
Pa' que lo piquen (en la cara, ves)
Pa' que lo piquen (y en los pies)
Que yo le envío mis avispas
Pa' que lo piquen (lo piquen otra vez)

Pa' que lo piquen (en la carretera)
Pa' que lo piquen (y en medio de la acera)
Que yo le envío mis avispas
Pa' que lo piquen (sí)
Lo piquen, lo piquen, lo piquen y lo piquen
(Que lo piquen en el dedo más chiquito, pa'
que afinque)
Lo piquen, lo piquen, lo piquen y lo piquen
(Que lo piquen en la cola, pa' que salte como
un lince)
Lo piquen, lo piquen, lo piquen y lo piquen
(Se io do dere po de do deve ro)
Lo piquen, lo piquen, lo piquen y lo piquen
(Que lo piquen en la cara, pa' que no me
mortifique)
Sí
Lo piquen, lo piquen, lo piquen y lo piquen
(Que lo piquen en los huesos, pa' que salte y
pa' que brinque)
Lo piquen, lo piquen, lo piquen y lo piquen
(Donde quiera que se meta, yo quisiera que lo
pique)
Lo piquen, lo piquen, lo piquen y lo piquen
(Se io do dere po de do deve ro)
Lo piquen, lo piquen, lo piquen y lo piquen
(Que lo piquen en la cara, pa' que no me
mortifique)
Jesús me dijo que me riera
Si el enemigo me tienta en la carrera
Y también me dijo: No, no, no, no, no te mortifiques
Que yo le envío mis avispas pa' que lo piquen,
es verdad
Jesús me dijo (ya lo ves) que me riera
Si el enemigo me tienta en la carrera
Y también me dijo: No, no, no, no, no te mortifiques
(tú lo ves)
Que yo le envío mis avispas pa' que lo piquen,
es verdad
Jesús me dijo (ya lo ves) que me riera
Si el enemigo me tienta en la carrera
Y también me dijo: No, no, no, no, no te mortifiques
(tú lo ves)
Que yo le envío mis avispas pa' que lo piquen
(oye)

ENERO DE 2025

El acompañamiento es una realidad y una necesidad en la vida pastoral. Acoger es un aspecto muy importante pero no lo es menos acompañar a quienes van de camino con nosotros, así como **dejarnos acompañar**.

DIRECTORIO 135

c. **Estilo de acompañamiento:** La Iglesia siente el deber de capacitar a sus catequistas en el arte del **acompañamiento personal**, ofreciéndoles la **experiencia de ser acompañados para crecer en el discipulado y enviándolos también a acompañar a sus hermanos**. Este estilo requiere una humilde disposición para dejarse tocar por las preguntas y dejarse interrogar por las situaciones de la vida, con una mirada llena de compasión, pero también respetuosa de la libertad de los otros. La novedad a la cual está llamado el catequista radica en la proximidad, en la acogida incondicional y en la gratuidad con la que se pone a **disposición para caminar junto a los demás, para escucharlos y explicar las Escrituras** (Cf. Lc 24,13-35; Hch 8,26-39), sin establecer previamente el recorrido, sin pretender ver los frutos y sin reclamar para sí mismo.

Lc 24, 13-35

¹³Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; ¹⁴iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. ¹⁵Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. ¹⁶Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. ¹⁷Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. ¹⁸Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». ¹⁹Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; ²⁰cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. ²¹Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. ²²Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, ²³y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. ²⁴Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». ²⁵Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ²⁶¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». ²⁷Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. ²⁸Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; ²⁹pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con

ellos. ³⁰Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. ³¹A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. ³²Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». ³³Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, ³⁴que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». ³⁵Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Hch 8, 26-39

²⁶Un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo: «Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto». ²⁷Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. ²⁸Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo al profeta Isaías. ²⁹El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y pégate a la carroza». ³⁰Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». ³¹Contestó: «¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?». E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. ³²El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este: Como cordero fue llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, así no abre su boca. ³³En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá contar su descendencia? Pues su vida ha sido arrancada de la tierra. ³⁴El eunuco preguntó a Felipe: «Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?». ³⁵Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. ³⁶Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: «Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?». ³⁷[«Dijo Felipe: Es posible si crees de todo corazón: Respondiendo él, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios»] ³⁸Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. ³⁹Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría.

Propuesta de trabajo

Discernimiento de algunas cuestiones:

- ¿Qué claves descubres en la Palabra para dejarte acompañar? ¿Te dejas acompañar?
- ¿Aceptas o desprecias el acompañamiento?, ¿lo pides?, ¿lo vives?
- ¿El acompañamiento que pides (necesitas, tienes) se parece al de Jesús?

FEBRERO

Eres acompañante de otros.

LA PEDAGOGÍA DE LA CATEQUESIS

179. Frente a los desafíos actuales, la plena conciencia de la reciprocidad entre el contenido y el método es cada vez más importante, tanto en la evangelización como en la catequesis. La pedagogía original de la fe está inspirada en la condescendencia de Dios que se hace concreta en la doble finalidad —a Dios y al hombre— y, por tanto, en la elaboración de una síntesis sabia entre las dimensiones teológicas y antropológicas de la vida de fe. En el camino de la catequesis, el principio evangelizar educando y educar evangelizando recuerda, entre otras cosas, que la obra del catequista consiste en encontrar y **mostrar los signos de la acción de Dios ya presentes en la vida de las personas y acompañándolas, proponer el Evangelio como la fuerza transformadora de toda la existencia, a la cual dará pleno sentido. Ese acompañamiento a cada persona** en un camino de crecimiento y conversión está necesariamente marcado por la gradualidad, ya que el acto de creer implica un descubrimiento progresivo del misterio de Dios, una apertura y una confianza en Él que van creciendo con el tiempo.

El 4 de enero de 2023 el Papa Francisco, en el ciclo de catequesis sobre el discernimiento dedico un espacio al acompañamiento. Este mes es una cuestión clave el análisis personal; qué nos lleva a tomar decisiones, cómo las asumimos.

Con la catequesis de hoy concluimos el ciclo dedicado al tema del discernimiento, y lo hacemos completando el discurso sobre las ayudas que pueden y deben sostener el proceso de discernimiento.

Uno de ellos es el acompañamiento espiritual, importante ante todo para el autoconocimiento, que hemos visto que es una condición indispensable para el discernimiento. Mirarse al espejo, solo, no siempre ayuda, porque uno puede distorsionar la imagen. En cambio, mirarse en el espejo con la ayuda de otro, esto ayuda mucho porque el otro te dice la verdad -cuando es verdad- y así te ayuda.

La gracia de Dios en nosotros siempre actúa sobre nuestra naturaleza. Pensando en una parábola evangélica, la gracia puede compararse a la buena semilla y la naturaleza a la tierra (cf. Mc 4,3-9).

En primer lugar, es importante darse a conocer, sin miedo a compartir los aspectos más frágiles, en los que nos descubrimos más sensibles, débiles o temerosos de ser juzgados. Darse a conocer, manifestarse a una persona que nos acompaña en el camino de la vida. No quien decide por nosotros, no: sino quien nos acompaña. Porque la fragilidad es, en realidad, nuestra verdadera riqueza: somos ricos en fragilidad, todos nosotros; la verdadera riqueza, que debemos aprender a respetar y acoger, porque, ofrecida a Dios, nos hace capaces de ternura, de misericordia y de amor.

Ay de las personas que no se sienten frágiles: son duras, dictatoriales. En cambio, las personas que reconocen humildemente su propia fragilidad son más comprensivas con los demás. La fragilidad -podría decir- nos hace humanos.

No es casualidad que la primera de las tres tentaciones de Jesús en el desierto -la relacionada con el hambre- intente despojarnos de la fragilidad, presentándonosla como un mal del que hay que librarse, un impedimento para ser como Dios. Y, sin embargo, es nuestro tesoro máspreciado: en efecto, Dios, para hacernos semejantes a Él, quiso compartir al máximo nuestra propia fragilidad. Miremos el crucifijo: Dios que descendió precisamente a la fragilidad. Veamos el belén que se reduce a la gran fragilidad humana. Compartió nuestra fragilidad.

Y el acompañamiento espiritual, si es dócil al Espíritu Santo, ayuda a desenmascarar incluso graves malentendidos en nuestra consideración de nosotros mismos y en nuestra relación con el Señor. El Evangelio presenta varios ejemplos de conversaciones clarificadoras y liberadoras hechas por Jesús. Pensemos, por ejemplo, en el de la Samaritana, lo leemos, lo leemos, y siempre está esta sabiduría y ternura de Jesús; pensemos en el de Zaqueo, pensemos en el de la mujer pecadora, pensemos en el de Nicodemo y en el de los discípulos de Emaús: el modo de acercarse del Señor.

Las personas que tienen un verdadero encuentro con Jesús no temen abrirle su corazón, presentarle su vulnerabilidad, su insuficiencia, su fragilidad. De este modo, su compartir se convierte en una experiencia de salvación, de perdón libremente recibido.

Contar delante de otra persona lo que hemos vivido o lo que buscamos ayuda a aportar claridad en nuestro interior, sacando a la luz los muchos pensamientos que nos habitan, y que a menudo nos perturban con sus insistentes estribillos.

Cuántas veces, en momentos oscuros, nos vienen pensamientos de este tipo: 'Lo hago todo mal, no valgo nada, nadie me entiende, nunca lo conseguiré, estoy condenado al fracaso', cuántas veces nos ha venido a la cabeza pensar estas cosas. Pensamientos falsos y venenosos, que la confrontación con los demás ayuda a desenmascarar, para sentirnos amados y estimados por el Señor por lo que somos, capaces de hacer cosas buenas por Él.

Descubrimos con sorpresa formas distintas de ver las cosas, signos de bondad que siempre han estado presentes en nosotros. Es verdad, podemos compartir nuestras fragilidades con otro, con el que nos acompaña en la vida, en la vida espiritual, el maestro de vida espiritual sea un laico, un sacerdote, y decir: 'Mira lo que me pasa: soy un desgraciado, me pasan estas cosas'. Y el que acompaña responde: 'Sí, a todos nos pasan estas cosas'. Esto nos ayuda a clarificarlos bien y ver de dónde vienen las raíces y así superarlos.

El que acompaña -el acompañante- no ocupa el lugar del Señor, no hace el trabajo en lugar del acompañado, sino que camina a su lado, le anima a leer lo que se mueve en su corazón, el lugar por excelencia donde habla el Señor.

El acompañante espiritual, al que llamamos director espiritual -no me gusta este término, prefiero acompañante espiritual, es mejor-, es el que te dice: "Está bien, pero mira aquí, mira aquí", te llama la atención sobre cosas que pueden pasar; te ayuda a

Delegación Diocesana de Catequesis

Propuesta de Formación de los Catequistas 2024/2025

comprender mejor los signos de los tiempos, la voz del Señor, la voz del tentador, la voz de las dificultades que no puedes superar.

Por eso es muy importante no caminar solo. Hay un dicho en la sabiduría africana - porque tienen esa mística de la tribu- que dice: 'Si quieres llegar rápido, ve solo; si quieres llegar seguro, ve acompañado', ve acompañado, ve con tu gente. Esto es importante. En la vida espiritual es mejor estar acompañado por alguien que conozca nuestras cosas y nos ayude. Y esto es acompañamiento espiritual.

Este acompañamiento puede ser fructífero si, por ambas partes, se ha experimentado la filiación y la fraternidad espiritual. Descubrimos que somos hijos de Dios en el momento en que descubrimos que somos hermanos, hijos de un mismo Padre. Por eso es indispensable formar parte de una comunidad en movimiento. No estamos solos, somos gente de un pueblo, de una nación, de una ciudad que camina, de una Iglesia, de una parroquia, de este grupo... una comunidad en camino.

No se acude solo al Señor: eso no está bien. Debemos entenderlo bien. Como en el relato evangélico del paralítico, a menudo somos sostenidos y curados gracias a la fe de otra persona (cf. Mc 2,1-5) que nos ayuda a seguir adelante, porque todos nosotros tenemos a veces una parálisis interior y necesitamos que alguien nos ayude a superar ese conflicto con ayuda. No vamos solos al Señor, recordémoslo; otras veces somos nosotros los que hacemos ese compromiso en nombre de otro hermano o hermana, y somos acompañantes para ayudar a esa otra persona. Sin una experiencia de filiación y fraternidad, el acompañamiento puede dar lugar a expectativas irreales, malentendidos y formas de dependencia que dejan a la persona en un estado infantil. Acompañamiento, como hijos de Dios y hermanos entre nosotros.

La Virgen María es maestra de discernimiento: habla poco, escucha mucho y guarda en su corazón (cf. Lc 2,19). Las tres actitudes de la Virgen: hablar poco, escuchar mucho y guardar en el corazón. Y las pocas veces que habla, deja huella. Por ejemplo, en el Evangelio de Juan, hay una frase muy corta pronunciada por María que es una consigna para los cristianos de todos los tiempos: "Haced lo que él os diga" (cf. 2,5). Es curioso: una vez oí a una anciana muy buena, muy piadosa, no había estudiado teología, era muy sencilla. Y me dijo: '¿Sabes el gesto que hace siempre la Virgen? No sé: te abraza, te llama... 'No: el gesto que hace la Virgen es éste' [señala con el dedo índice]. No lo entendí y pregunté: '¿Qué significa eso? Y la anciana me contestó: 'Siempre hace señas a Jesús'. Es hermoso eso: la Virgen no toma nada para sí, señala a Jesús. Haced lo que Jesús os diga: así es la Virgen.

María sabe que el Señor habla al corazón de cada persona, y nos pide que traduzcamos esta palabra en acciones y opciones. Ella pudo hacerlo más que nadie, y de hecho está presente en los momentos fundamentales de la vida de Jesús, especialmente en la hora suprema de su muerte en la cruz.

Propuesta de trabajo

Dedica un tiempo a la lectura serena de esta catequesis del papa Francisco.

Escribe o subraya cuatro claves que te den luz: qué vives ya, qué te faltaría aplicar en tu vida.

Eres acompañante de otros, por ello tu cuidado espiritual es esencial.

¿A quiénes acompañas? RETOS /LOGROS

Delegación Diocesana de Catequesis

Propuesta de Formación de los Catequistas 2024/2025

TOMAD, SEÑOR, Y RECIBID Letra © San Ignacio de Loyola.
Música © Enric Puiggròs, SJ



Letra de Tomad señor y recibid de *Jesuitas Acústico*

Tomad, Señor y recibid
toda mi libertad,
mi memoria,
mi entendimiento
y toda mi voluntad.
Todo mi haber y poseer
vos me lo disteis
a vos Señor lo torno.
Todo es vuestro
disponed a toda vuestra voluntad.
Dadme vuestro amor y gracia
Porque esto me basta
Dadme vuestro amor y gracia
Porque esto me basta
Esto me basta
Dadme vuestro amor y gracia
Porque esto me basta.
Tomad, Señor y recibid
toda mi libertad,
mi memoria,
mi entendimiento
y toda mi voluntad,
y toda mi voluntad.
Todo mi haber y poseer
vos me lo disteis
a vos Señor lo torno Señor.
Todo es vuestro
disponed a toda vuestra voluntad.
Dadme vuestro amor y gracia
Porque esto me basta.
Dadme vuestro amor y gracia
porque esto me basta.
Esto me basta.
Dadme vuestro amor y gracia
porque esto me basta.

MARZO

Comienza la Cuaresma: época estupenda para reforzar los lazos desde la oración.

Esta sesión será un tiempo de oración personal y grupal.

Primer domingo de cuaresma 2025. 9 de marzo de 2025

Evangelio

Lectura del evangelio según san Lucas 4,1-13

Jesús, lleno de Espíritu Santo, se alejó del Jordán y se dejó llevar por el Espíritu al desierto, durante cuarenta días, mientras el Diablo lo ponía a prueba.

En ese tiempo no comió nada, y al final sintió hambre. El Diablo le dijo: —Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Le respondió Jesús: —Está escrito: No sólo de pan vive el hombre.

Después lo llevó a una cima y le mostró en un instante todos los reinos del mundo. El Diablo le dijo: —Te daré todo ese poder y su gloria, porque a mí me lo han dado y lo doy a quien quiero. Por tanto, si te postras ante mí, todo será tuyo. Le replicó Jesús: —Está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, a él solo darás culto.

Entonces lo condujo a Jerusalén, lo colocó en el alero del templo y le dijo: —Si eres Hijo de Dios, tírate abajo desde aquí, porque está escrito: Ha dado órdenes a sus ángeles para que te guarden y te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra. Le respondió Jesús: —Está dicho: No pondrás a prueba al Señor, tu Dios.

Concluida la prueba, el Diablo se alejó de él hasta otra ocasión.

Lectura serena

Reflexiona lo que el Espíritu te suscite.

Aquí algunas posibles preguntas que puedes hacerte.

¿Cuáles son tus desiertos?

¿Te sientes acompañado por el Espíritu Santo, allí?

Reflexión

¡Ven Espíritu e ilumina este tiempo de silencio y de oración, de Encuentro con Cristo y conmigo mismo!

El ritmo de la vida nos arrastra y vivimos casi de memoria nuestra fe, nuestra vida espiritual a veces se paraliza y vive de eso que llamamos rentas. Es importante que tome conciencia de mi persona, de dónde me has puesto Señor para servir y que ahí a veces me distraigo.

Tú fuiste llevado al desierto. ¿Acaso no tengo yo también desiertos: espacios donde hay pruebas y es preciso que tome una decisión?

¿Qué poder me vence? ¿Quiero controlar a otros? ¿Quiero asumir la tarea de otros? ¿Por qué? ¿No descubro la belleza de lo bien hecho en humildad?

¿Qué quiero poseer, tener? Tal vez quiero buscar una vida sencilla, digna, pero a veces es cierto que a lo mejor me entretengo en falsas apariencias y realmente busco distracciones que me añejan de vivir en Ti.

El placer es sutil. A veces puede mi expresión rayar esa doble intención, el querer vivir de una manera diferente a la que me propones.

Hay tentaciones en mi vida; ayúdame a ponerles nombre.

Caigo, ¿consigo levantarme y seguir tu Plan Señor?

En momentos de esas fragilidades, ¿qué hago?, ¿en quién o en qué me apoyo?

ORACIÓN (HOZANA)

“Padre, el peso de mis pecados pesa mucho en mi conciencia y sé que no hay justicia en mí. Vengo a ti suplicando tu gran misericordia, y me arrepiento de todos los muchos pecados que he cometido contra ti tan gravemente. Señor, confieso que en mi orgullo y arrogancia incluso bromeé sobre tu existencia y te blasfemé en palabras y hechos, sin embargo, descubrí que enviaste a tu único Hijo, el Señor Jesucristo, para ser el único sacrificio aceptable que podría pagar el precio por mis pecados.

Señor, me arrodillo ante ti quebrantado de corazón por el mal que he hecho contra ti y suplico por tu gracia y misericordia sobre un pecador lamentable, que ha venido a confesar que Jesucristo es el Señor, y que Él es mi Salvador y Redentor.

Lava todos mis pecados y limpia mi boca y mis pensamientos de la suciedad que se ha derramado en mi corazón ennegrecido. Señor, vengo con humildad de corazón y quebrantamiento de espíritu, y rezo y agradezco que en tu misericordia enviaste a Jesús a ser el precio por mis pecados. Gracias por tu promesa ... que todos los que creen en Él no perecerán, sino que recibirán el perdón de sus pecados y recibirán el regalo gratuito de la vida eterna. Gracias por haber sido salvado por tu gracia, simplemente confiando en la sangre de Cristo, en cuyo nombre oro. Amén”.

Purifícame, y lávame, renuévame



ABRIL

LA VIDA, ES DON Y ES VOCACIÓN; ES LLAMADA.

Escucha: *Entra Jesús*



(con la letra)

La vocación es amplia, es plural, pero para un cristiano sólo es seguir a Jesús y señalarlo con la propia vida.

Un catequista ha de ser experto en vivir su vocación; y en invitar a los demás, con su testimonio, a descubrir la Vida que Dios ha pensado para cada uno.

Papa Francisco: La vocación, don de la gracia y compromiso misionero para todos
(abril de 2023)

En su mensaje para la 60ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, que se celebrará el domingo 30 de abril, Francisco ilustra el tema "Vocación: gracia y misión", y recuerda que el cristiano "se deja interpelar por las periferias existenciales y es sensible a los dramas humanos". Una misión que es siempre "obra de Dios" y que no se lleva a cabo solos, "sino en comunión eclesial".

La vocación, llamada del Señor para "cada uno en el mundo de hoy", es gracia, un "don gratuito", y al mismo tiempo un compromiso a ponerse en camino, a salir, para llevar el Evangelio", una tarea que es "fuente de vida nueva y de alegría verdadera".

"Llevar la vida a todas partes", para dilatar los espacios del amor de Dios

Esperando que todas las iniciativas previstas "puedan reforzar la sensibilidad vocacional en nuestras familias, en las comunidades parroquiales y en las de vida consagrada, en las asociaciones y en los movimientos eclesiales", Francisco espera también "que el Espíritu del Señor resucitado nos quite la apatía y nos conceda simpatía y empatía, para vivir cada día regenerados como hijos del Dios Amor". Capaces, prosigue, "de llevar la vida a todas partes, especialmente allí donde hay exclusión y explotación, indigencia y muerte. Para que se dilaten los espacios del amor y Dios reine cada vez más en este mundo". Estamos llamados, aclaró el Pontífice, adentrándose en el tema elegido para la Jornada, "a la fe que se haga testimonio", que une con fuerza "la vida de la gracia, a través de los Sacramentos y la comunión eclesial, y el apostolado en el mundo". Así, el cristiano, animado por el Espíritu Santo, "se deja interpelar por las periferias existenciales y es sensible a los dramas humanos", recordando siempre "que la misión es obra de Dios y no la llevamos a cabo solos, sino en la comunión eclesial".

La fantasía de Dios para llamarnos es infinita

Como escribe el Apóstol Pablo en la Carta a los Efesios, continúa el mensaje, Dios "nos ha elegido en él, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor", por eso "nos 'concibe' a su imagen y semejanza, y nos quiere hijos suyos: hemos sido creados por el Amor, por amor y con amor, y estamos hechos para amar (...) "la fantasía de Dios para llamarnos es infinita", subraya el Papa Francisco. Puede ser "encontrarnos con una situación de pobreza, en un momento de oración, gracias a un testimonio límpido del Evangelio, a una lectura que nos abre la mente, cuando escuchamos la Palabra de Dios y la sentimos dirigida directamente a nosotros, en el consejo de un hermano o una hermana que nos acompaña, en un tiempo de enfermedad o de luto".

No hay vocación sin misión

Y la iniciativa de Dios espera nuestra respuesta, porque la vocación es "el entramado entre elección divina y libertad humana". Una llamada que nos abre a Dios y a los demás: "Dios llama amando y nosotros, agradecidos, respondemos amando". Pero la llamada, aclara el Papa, "incluye el envío", porque "no hay vocación sin misión. Y no hay felicidad y plena realización de uno mismo sin ofrecer a los demás la vida nueva que hemos encontrado". A continuación, cita la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, en la que explica que todos los bautizados pueden decir: **"Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo"**.

Testimoniar con alegría lo que experimentamos estando con Jesús

La misión común a todos los cristianos continúa Francisco, "es testimoniar con alegría, en toda situación, con actitudes y palabras, lo que experimentamos estando con Jesús y en su comunidad que es la Iglesia". Concretamente, esto se traduce en "obras de misericordia material y espiritual, en un estilo de vida abierto a todos y manso, capaz de cercanía, compasión y ternura, que va contracorriente respecto a la cultura del descarte y de la indiferencia". Porque el "núcleo" de la vocación cristiana es "imitar a Jesucristo, que vino a servir y no para ser servido".

Propuesta de trabajo

Lectura personal.

Redacción de una breve historia de tu vocación.

En la medida en que cada catequista lo valore, comparten.

MAYO

Mayo, mes de María, mes de sacramentos, mes de Vida.

El 24 de marzo de 2021 el Papa Francisco impartió una Catequesis sobre María.

María y su lugar privilegiado en la oración

Hoy el Santo Padre ha centrado toda su Catequesis en la Madre de Jesús. “Ella – ha expresado – ocupa en la vida y, por tanto, también en la oración del cristiano un lugar privilegiado”. Tal es así, que en la iconografía cristiana “su presencia está en todas partes, y a veces con gran protagonismo, pero siempre en relación al Hijo y en función de Él” asegura Francisco. Pero también las Iglesias de Oriente la han representado siempre, “a menudo como la *Odigitria*, aquella que “indica el camino”, es decir el Hijo Jesucristo”. “Sus manos, sus ojos, su actitud son un “catecismo” viviente y siempre apuntan al fundamento, el centro: Jesús”. “María está totalmente dirigida a Él – señala el Papa – hasta tal punto, que podemos decir que es más discípula que Madre. Esa señalización, en las bodas de Caná: “Él: haced lo que os diga”. Siempre señala a Cristo. Es la primera discípula”.

El rol de la Virgen María

María se caracteriza por ser “humilde sierva del Señor” dice el Papa, de hecho, “este es el rol que ha ocupado durante toda su vida terrena y que conserva para siempre”. Después explica que, a un cierto punto, en los Evangelios, “ella parece casi desaparecer; pero vuelve en los momentos cruciales, como en Caná, cuando el Hijo, gracias a su intervención atenta, realizó la primera “señal” y después en el Gólgota, a los pies de la cruz”. Jesús extendió la maternidad de María a toda la Iglesia cuando se la encomendó al discípulo amado, poco antes de morir en la cruz: “Desde ese momento – asegura Francisco – todos nosotros estamos colocados bajo su manto, como se ve en ciertos frescos y cuadros medievales”.

Además, también se ve en la primera antífona latina – *sub tuum praesidium confugimus, sancta Dei Genitrix: Nuestra Señora que cubre, como Madre, a quien Jesús nos ha confiado, a todos nosotros; “pero como Madre, no como diosa”* puntualiza el Papa. En este sentido, explica que, si bien es cierto que la piedad cristiana le da siempre títulos hermosos, como un hijo a su madre, tenemos que tener cuidado: “las cosas que la Iglesia y los santos le dicen a María, las cosas bonitas, no quitan nada a la unicidad redentora de Cristo”. “Él es el único Redentor” recuerda y se trata de “expresiones de amor como un hijo a su madre, a veces exageradas”.

La súplica a María

Cuando rezamos a María, usamos algunas expresiones presentes en los Evangelios, dice el Pontífice: “llena de gracia” y “bendita entre las mujeres” y en la oración del Ave María pronto llegaría el título “*Theotokos*” (Madre de Dios), “ratificado por el Concilio de Éfeso”. Además, análogamente y como sucede en el Padre Nuestro, “después de la alabanza añadimos la súplica: pedimos a la Madre que ruegue por nosotros pecadores, para que interceda con su ternura, “ahora y en la hora de nuestra muerte”” recuerda el Papa, y ahora, en las situaciones concretas de la vida, y en el momento final, “para que nos acompañe en el paso a la vida eterna como Madre, como primera discípula”.

La presencia de María en nuestra vida

“María está siempre presente en la cabecera de sus hijos que dejan este mundo” continúa Francisco: también ha estado presente en los días de pandemia, cerca de las personas que lamentablemente han concluido su camino terreno en una condición de aislamiento, sin el consuelo de la cercanía de sus seres queridos: “María está siempre allí, a nuestro lado, con su ternura materna”.

María: Mujer del “sí”

Por último, el Papa recuerda que las oraciones dirigidas a ella no son vanas y Ella las escucha como Madre: “Mujer del “sí”, que ha acogido con prontitud la invitación del Ángel, responde también a nuestras súplicas, escucha nuestras voces, también las que permanecen cerradas en el corazón, que no tienen la fuerza de salir pero que Dios conoce mejor que nosotros mismos”.

Además, como y más que toda buena madre, “María nos defiende en los peligros, se preocupa por nosotros, también cuando nosotros estamos atrapados por nuestras cosas y perdemos el sentido del camino, y ponemos en peligro no solo nuestra salud sino nuestra salvación” subraya, pues, “María está allí, rezando por nosotros, rezando por quien no reza. ¿Por qué? Porque ella es nuestra Madre”.

Propuesta de trabajo

¿Quién es María para mí?

¿Entiendo y comunico que es HUMANA, no una diosa, que es modelo de creyente?

¿Qué enseña y aporta María en mi vida de creyente y de catequista?

Un rasgo de María que quiero cuidar más a partir de ahora es ...

JUNIO

Celebramos la vida y la fe, revisamos la misión.

Miramos al pasado: cómo iniciamos esta aventura desde el Envío de Catequistas; trazamos una línea en la que marcamos los retos y los logros por los que hemos pasado. Podemos hacerlo desde el CREDO.

EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en **Dios Padre**,

Todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra. Y en **Jesucristo**, su **único Hijo**,

Nuestro Señor, que fue concebido por obra y **gracia del Espíritu Santo**,

nació de Santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado,

descendió a los infiernos,

al tercer día **resucitó** entre los muertos,

subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, Todopoderoso.

Desde allí vendrá a juzgar a vivos y a muertos.

Creo en el **Espíritu Santo**, la **Santa Iglesia Católica**, la comunión de los **santos**, el **perdón** de los pecados, la **resurrección** de la carne y la vida perdurable.

Amén.

Gracias

